



2022 SEMANA SANTA  
GUADALCANAL  
Sevilla

DIPUTACION  
DE  
SEVILLA

Foto: José Miguel G.G.

**PREGÓN**  
**SEMANA SANTA**  
**GUADALCANAL**  
**AÑO 2022**

**PREGÓN SEMANA  
SANTA DE  
GUADALCANAL  
DOMINGO DE  
PASIÓN 3 ABRIL  
2022**

FRANCISCO LUIS ÁVILA LOBO



Mi Virgen de la Cruz  
Que ya cumpliste.  
75 años de Amor.  
75 años de Promesas.  
75 años que este pueblo te reza.  
75 los suspiros de los que se fueron a tu vera.  
75 años de besos, en esas manos de color canela.  
De tu mirada perdida.  
De tus lágrimas de tristeza.  
75 años hicieron falta para demostrar cómo se  
quiere a una Madre, cómo se quiere a una Reina.  
75 años pasaron desde que Castillo Lastrucci talló a la  
Madre de Dios.  
Y se quedó en este pueblo para por siempre Reinar  
en estas tierras.  
Y la Bautizó Guadalcanal.  
75 años pasaron y le llaman la de la Cruz.  
A la Madre de los Verdes.  
Y es la Madre de los Cristianos.  
La Madre de Dios.  
La Reina de Guadalcanal.  
Que es mi Virgen de la Cruz.  
La que en plena pandemia cumplió 75 años.  
Orgullo de mi Hermandad.  
La que nunca ha olvidado.  
Que mi Virgen de la Cruz.  
Es la Señora del Jueves Santo.

\*\*\*\*\*

## Presentación

Buenas tardes vecinos, cofrades, gracias por acogerme, dos años después de lo previsto, pero aquí estoy con las mismas ganas que el primer día.

Gracias Jaime Gálvez, por presentar y abrir este acto del que tablas no te faltan Maestro, gracias por tus palabras.

Gracias Don Gonzalo Salvador Fernández, gracias Padre, por abrirme las puertas de su casa, por su amabilidad en todo momento y ejemplo de seguir a Cristo.

Gracias al Excelentísimo Ayuntamiento de Guadalcanal, muy especialmente al Concejal de Cultura y Patrimonio, Ignacio Gómez, por prestar parte de su tiempo en atenderme en su despacho, enseñarme este teatro y documentarme en un mar de historia, hace justo dos años.

Gracias a la Real e Ilustre Hermandad de Nuestra Señora de Guaditoca, Patrona de Guadalcanal, muy especialmente a su Hermano Mayor, por abrirme las puertas de su Hermandad.

Agrupación Parroquial de la Entrada de Jesús en Jerusalén, Santísimo Cristo del Amor y Nuestra Señora del Rosario de la Palma, muy especialmente a Sofía Osorio.

Hermandad del Santísimo Cristo de la Humildad y

Paciencia y María Santísima de la Paz, muy especialmente a su Hermano Mayor José María Rivero, por toda la información detallada.

Hermandad de la Santa Vera Cruz Cristo Amarrado a la Columna y Nuestra Señora de la Cruz, muy especialmente a su Hermano Mayor Miguel Ángel León, sin olvidar el cariño prestado hace dos años por su anterior hermano Mayor Antonio y Jesús Gálvez, qué decir si os debo mis letras por vuestra valiente decisión, por ello aquí estoy.

Antigua y Fervorosa Hermandad de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Nuestra Señora de la Amargura y San Juan Evangelista, muy especialmente a su Hermano Mayor Aurelio Gordillo, gracias por su disponibilidad en todo momento.

Real e Ilustre Hermandad del Santísimo Sacramento y Cofradía de Nazareno del Santísimo Cristo de las Aguas, El Señor Sentado en la Peña y Nuestra Señora de los Dolores, muy especialmente a su Hermana Mayor Purificación Muñoz.

Hermandad del Santo Entierro y Ntra. Sra. de la Soledad, muy especialmente a su Hermano Mayor Francisco Ortiz Rodríguez, al que le deseo una pronta recuperación.

Agrupación Parroquial de la Sagrada Resurrección

de Nuestro Señor Jesucristo y Santa María  
Magdalena, muy especialmente a su Hermano  
Mayor Juan Cantero, al que no le he dejado de  
preguntar ni un solo día, a Zújar, Uceda, Tivero y el  
Paraca...

Gracias a mi familia y amigos por apoyarme una vez  
más a seguir caminando, ya son 15 Cuaresmas en  
los atriles en las que sin su ayuda nada hubiese sido  
posible, muy especialmente a mi hermano que tras una  
larga chicotá Dios nos regaló que hoy se encuentre entre  
nosotros.

Sin olvidar a mi querido Pepe Cote, por llenarme de la  
historia de sus inicios, de aquellos años duros y al  
mismo tiempo, valientes de la Borriquita, que me  
confesó como recuerda, aquel primer paso del  
Taller de Carpintería de Rafael Nogales.

Gracias Carrasco y a todos los componentes de la  
Banda de Nuestra Señora de Guaditoca, por su  
amabilidad y servicio, en todo momento.

Gracias a Marcos Jiménez esa otra familia, no de  
sangre, pero que se forma junto al respeto y el amor los  
días previos a un atril, calmando todo tipos de dudas o  
nervios, haciéndome ver que las chicotas se dan siempre  
de frente.

Gracias mi Dios, que siempre nos espera en el  
Sagrario, amigo fiel, el que nunca nos falla, el que  
siempre te acompaña, incluso sabe nuestras penas  
y alegrías antes de pronunciar cualquier palabra.

\*\*\*\*\*

No tengo el acento.

Ni merezco tenerlo.

Tan solo soy una alondra que ustedes acogieron.

Espero llegar donde llegaron esos grandes  
maestros, que este atril les regaló Dios a su vida.

No tengo el acento.

Pero sí me hicisteis tan vuestro, que parece que he  
nacido aquí y aquí con ustedes yo muero.

No tengo el acento.

Pero aquí yo me entrego.

Por todas las Hermandades que me acogieron.

Y abro mi corazón en canal y por ellas me entrego.  
Donde todas se representan en el altar, en el pan y el  
vino.

En el Sagrario y en la comunión.

Todas las Hermandades se unen con un mismo fin,  
evangelizar, profesar nuestra Fe, compartir pan al  
hambriento, consolar al enfermo y amar a nuestro  
prójimo.

No tengo el acento.

Pero me entrego por completo.

Me desvivo entre verdes olivares y campo abierto.

No tengo el acento.

Pero aquí me tenéis Guadalcanal.

Y me entrego por completo cuando llega su Semana  
Santa.

No tengo vuestro acento.

Pero me entrego en cuerpo y alma.

Por mi gente de Guadalcanal, que ellos son capaces de  
dejarse hasta el alma.  
Porque quieren con sus entrañas.  
Cuando llega su Semana Santa.  
Que orgullo el vuestro.  
Haber nacido en estas tierras que tanto quieren a María.  
La que le habla todos los días,  
Salud para caminar por esta vida.

\*\*\*\*\*

Es Domingo de Ramos y el Pueblo sale de nuevo.  
Para que Jesús camine entre la muchedumbre.  
El Santísimo Cristo del Amor sostiene la Palma que  
alzaron, cuando entró en Jerusalén.

¡Hosanna el Hijo de David!  
¡Tú eres el Profeta y Salvador!  
¡Acuérdate de nosotros, Hosanna mi Señor!

Y hoy Guadalcanal repite la historia.  
Cuando el Santísimo Cristo del Amor camina entre  
la muchedumbre, de esta nueva Jerusalén.

Trae el brillo en su mirada.

Del estreno que trae el día.

De los balcones adornados, con ramas de olivos y  
palmas rizadas que van acariciando el aire.

Capirotos azules van llenando la Plaza.

Y aquel niño que su rostro descubre allá por Santa  
Ana.

Están hablando los balcones y los arcos de pétreas  
de aquellos alabarderos, hasta cuatro centurias  
cuenta la leyenda que se perdieron, del canto de la  
verónica y aquellos encuentros, del traslado de San  
Benito, del Niño Bellotero que anda perdido y no sabe  
volver a su pueblo.

Pero no todo fue perder, que Guadalcanal por tener  
hasta tiene declarada de interés turístico Nacional su  
Semana Santa.

Esa que se fueron ganando a pulso y es que historia y  
ganans no le faltan.

Ya se andan planchando las túnicas y aquellos  
faldones, se preparan las casas y al pasar por sus

blancas calles huelen a gañotes, rosquitos y  
magdalenas, torrijas, pestiños, de esas manos  
arrugadas, por la que no pasan los años, prepárate  
Guadalcanal.

Ponte coqueta y vístete elegante.

Que ya es Domingo de Ramos.

Ese que termina entre aplausos de costaleros en la  
Iglesia de la Asunción y el costal bajo el brazo.

Con la ilusión en esos ojos del próximo año, y una  
foto de recuerdo, que, al sacarla, nos traerá la nostalgia  
de otros años.

Acércate monaguillo y echa más incienso de la  
naveta de plata y enciende el carbón para el que va  
caminando en un borriquillo.

Acércate nazareno, que el Cristo del Amor te está  
esperando.

Espera al contraguía, al capataz y al que va guiando sus  
pasos.

Alégrate de cómo avanza la Cruz de Guía.

Que es Domingo de Palmas.

Que es Domingo de Ramos.

El Domingo de la ilusión en los ojos de caramelo  
que trae aquel chiquillo en sus labios.

El día de los estrenos.

El día tan esperado.

Que rompe el día la preocupación que trae mi Virgen  
del Rosario.

Guadalcanal, sal, abre tus puertas.

Tu alma.

Tu corazón.

Y tus ganas.  
Que es Domingo de Palmas rizadas.  
Domingo de olivos.  
Domingo de cánticos.  
Domingo de Amor.  
Domingo de gritar alto, Hosanna.  
Domingo de la Borriquita.  
Domingo de mi Virgen del Rosario.  
Que el Señor te reclama, cuanto tocan las campanas.  
Que mi Dios ya está entrando en esta nueva Jerusalén.  
Que Guadalcanal se llama.  
Y nunca se cansa de levantar sus ramas de olivos y  
palmas.  
Sal a su encuentro que te está llamando.  
Que es Domingo de encuentros.  
Que ya es Domingo de Ramos.

\*\*\*\*\*

Dicen que un pozo es Santo, porque allí  
escondieron a mi Padre de la Humildad y Paciencia,  
para que no le vencieran aquellos tiempos que  
gracias a Dios se fueron.

El Peña sueña y se detiene en el tiempo.

Y de tanto esperar en aquel pozo, hasta se ha  
sentado, esperando no ser encontrado.

Cuantas veces Cristo ha sido perseguido desde que  
vino a este mundo hasta nuestros días.

Cuantos necesitamos de tu Humildad mi Señor.

Por todos los que nos atacan a diario, por todos los  
que dan la vida por Cristo.

Por tantos como les ofende nuestra Fe.

Por tantos locos sin sentido.

Por tantos como bofetean nuestra Fe sin piedad, sin  
escrúpulos y usando tanta maldad.

Madre mía, solo encuentro consuelo en tu nombre  
y en tanta blancura como vas desprendiendo.

Es el blanco de tu Pureza donde encuentro consuelo.

Llegan las primeras chicotás que se escuchan en el  
interior del templo con la Virgen de la Paz.

Y al llegar a la esquina de Antonio Porras, allí donde  
las bambalinas se empeñan en tocar los balcones.

Me llega esa Paz tan necesaria para vivir.

Yo te pido Paz Señora, por cada cristiano perseguido.  
Paz allá donde matan a un ser humano cada día por ser  
Cristiano.

Paz donde una mujer aun es lapidada.

Paz por los que viven amenazados.

Paz en Siria, Argelia, Irak, Israel y Palestina.

Paz en Ucrania.

Paz en este mundo te pido Señora.  
Paz donde entra con un borriquillo el mejor de los nacidos.

Paz por los que son amenazados.

Paz para este mundo a veces sin sentido.

Paz, mi Madre de la Paz de Guadalcanal.

Te pido Paz en el cielo y en la Tierra.

Paz en este mundo te pido.

Madre mía de la Paz,

para poder vivir Tranquilos.

Cuarenta años llenos de Humildad y Paciencia.

Cuarenta primaveras, como las perlas de tu Rosario, con  
sus mil Ave María

Para ser la Madre de los costaleros.

Cuarenta años de trabajo constante.

Cuarenta años de ilusión.

Cuarenta años de Miércoles Santo.

Cuarenta años que visitas las casas de los enfermos y a los abuelos en la Residencia.

Cuarenta años dirían aquellos grandes maestros que se nos fueron.

Cuarenta años que dan para mucho.

Cuarenta años de ojos que se apagan tras tanto cansancio.

Cuarenta años para ver crecer esta Hermandad.

Cuarenta años adorando al Santísimo Sacramento del Altar.

Cuarenta años, mi Cristo de la Humildad y Paciencia.

Cuarenta años que te despojaron y una cruz reposa sobre el monte de claveles, como si quisiera atrapar tu cuerpo, ante la atenta mirada del sayón y un romano que

te está hablando, contándote que el tiempo se paró aquella cuaresma, que no son solo cuarenta si no cuarenta y dos los años que se contaron, suspirándole al viento, los rezos que hasta ti llegaron en el interior del templo.

Y quien soy yo para hablar de tus años.

Como me atrevo a abrir mis labios para nombrar tantos años y olvidarme de tanta buena gente.

Como olvidarme de esa familia que montaba el paso, del que desojaba las flores para dejarlas caer sobre tu blanco palio.

Si las palabras no me salen, tengo un nudo en la garganta que me ahoga, que si no fuese por la dulce mirada de nuestra Madre, no podría seguir, como siguen los buenos costaleros, a golpe de llamador.

Cuarenta años Hermanos, escuchando la música que trae sus varales y escuchar el repertorio de Guaditoca, que parece que son los mismos ángeles los que están tocando.

De ver como aquellas tulipas, quieren besar la calle estrecha de la droguería, a racheo de las espartos y escuchar la marcha *Madrugá*, entre el crujir de las trabajaderas y la plata como espejo reflejándose en las ventanas y ver como la malla se cimbrea.

Y no es por volver a repetirlo,  
pero Madre mía de la Paz.

Que te digo yo Reina del Miércoles Santo.

Si mi voz me está temblando.

Las piernas me navegan como si quisieran mecerte.

El nudo de mi garganta ya no sostiene y mi voz solo puede gritar y decir Madre mía de la Paz,

Cuarenta años con tu Pueblo.  
Cuarenta años de pétalos a una Madre.  
Cuarenta años de amor.  
Cuarenta años de lágrimas.  
Cuarenta años bendiciendo las calles de tu pueblo.  
Cuarenta años y aun dudan de tu honor, mi dulce  
princesa.  
Que cuarenta años no son nada, pues dieron para  
mucho, dice el pregonero que hoy está hablando de la  
Hermandad del Costalero.  
Dieron para trabajar duro, para luchar por llevar a la  
Hermandad a buen puerto, dieron para risas, para penas,  
para nacimientos y para los que se fueron a tu vera.  
Para velar por los que viven en soledades, por los  
que viven amenazados, por los que son  
maltratados, por los hambrientos, por los que se  
acercaron a pedir repuesta a algún problema.  
Para pasearte por tus calles y bendecir cada hogar.  
Cuarenta años de besos postrados en tus benditas  
manos de naca y marfil.  
Cuarenta años de rezos y plegarias.  
Cuarenta años Madre mía, para llevar tu nombre  
por bandera.  
Cuarenta años que el costalero no te olvida.  
Cuarenta años, mi Virgen de la Paz.  
Cuarenta años de mi Hermandad.  
Cuarenta años costalero.  
De zapatillas de esparto, faja y costal.  
Cuarenta años cumplió mi Hermandad hace dos y sigue  
caminando.  
Que tiene que seguir sumando.

Para seguir a tu lado.  
Tu eres la Reina del Miércoles Santo  
Blanca pureza de paz.  
Y tu gente de Guadalcanal nunca se aparta de tu lado.  
Mi virgen de la Paz.  
Azucena entre las flores.  
Bella rosa de humildad.  
Consuelo de Guadalcanal.  
Que pa su Semana Santa crearon.  
La Hermandad del Costalero.  
Y su devoción no dejaron  
Recibiendo paz y aliento, consuelo que se hace canto.  
Necesitados siempre de ti.  
La noche del Miércoles Santo.

\*\*\*\*\*

Y el Jueves Santo también anda de aniversario, ya  
son 75 los años a tu lado María Santísima de la Cruz.

Detrás del Cristo, que con su mirada de  
preocupación busca consuelo por las calles de su  
pueblo.

María corredentora, está íntimamente unida a los  
acérrimos dolores de su amado hijo, que entrega  
sus manos a esa columna libremente en rescate de  
todos, redimiendo al género humano del pecado y  
de la condena eterna

Y no te atreves ni a mirar su cara, que aun con la  
pena que trae mi Cristo, su rostro no es obra  
humana.

Y abre sus labios como diciendo por este pueblo  
arriesgo y me entrego.

Por este pueblo esmero.

Por este pueblo voy ciñendo este amor que me  
desborda por dentro.

Este pueblo es un destello de su desvelo.

Que le vas diciendo a tu pueblo mi Señor, cuando  
amarran tus manos.

Este pueblo lleno de acatamientos.

Por él, yo me entrego.

Y ese Jueves, no te atreves.

Ese Jueves que te conmueve.

Ese Jueves que sobrellevas esa pena, que nadie frene.

Al mirar sus manos amarradas.

Esa pena plena, y tú sin poder hacer nada.

Solo buscas consuelo en su cara y sus cinco lágrimas  
que un misterio del santo rosario esconde en cada  
una de ellas detrás.

Me quita la vida el no desatar tus manos y me la va dando la que va detrás con pena, dolor y llanto.

Reina del Jueves Santo eres

Mi Virgen de la Cruz

Que siendo tu nombre tan breve

Encierres tanto amor.

Luz que ilumina mi vida,

Azucena entre las flores.

Lucero del Jueves Santo.

La que va bajo palio, va cumpliendo tus promesas.

De Amor por esta Hermandad.

Mi Hermandad de los Verdes.

Mi Hermandad de la Vera Cruz.

La que se fundó en el Hospital de los Milagros.

La que escucha cada penita y alegría,

en tu tez color canela y olor a azucena.

Y me rindo a tus plantas para decirte, que guapa estás Madre mía de la Cruz

Aquí me tienes Señora, aquí me tienes Madre.

Qué le digo a sus hermanos y al vestidor, tú que la vistes y mimas con esmero, qué le digo al florista, al del pabilo, a la mujer que plancha en su casa cada alba, qué

le digo yo al que pega los carteles y

reparte el boletín de los cultos, al que iguala al costalero, al prioste que con tanto mimo prepara el paso,

qué le digo yo a su Hermano Mayor cuando

pone a sus hijos delante de su madre.

Aquí estoy Señora, aquí me tienes Madre, las manos me están temblando, la voz ya ni me sale, porque éste se volvió loco al verte, que más que verte no deja de mirarte.

Aquí estoy Señora, aquí me tienes Madre.

Para ser tu costalero que sufre bajo el madero.

Para dibujar tu nombre en el mayor lienzo.

Para perfumar de incienso tus calles.

Para llamar a tus costaleros.

Aquí estoy Señora, aquí me tienes Madre.

Para ser cada revirá a cada enfermo.

Para ser tu pregonero y darte todo mi amor.

Porque mi vida te entrego si hace falta, mi Virgen  
de la Cruz.

Porque es tan grande ser de la Vera Cruz.

Que ser de los verdes es lo más grande.

Aquí me tienes Señora, aquí me tienes Madre.

Qué guapa estás, mi Virgen de la Cruz.

Cuánto te quiero Madre.

Qué puedo decirte yo si ya te lo dice tó tu gente de

Guadalcanal.

\*\*\*\*\*

Tú, Señor de Guadalcanal.  
Tú, mi Señor que camina.  
Tú, Rey y dueño de mi vida.  
Tú, aliento de alma.

Tú, que guías mis pasos.  
Tú, redentor de mis problemas.

En ti confío y me apoyo en las frías madrugadas, en mi amanecer nublado.

Tú, conocedor de mis penas y alegrías.  
Tú y siempre tú, sabes de mis caídas e incluso antes de abrir mis labios, conocedor de mis problemas.

Tú, Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Quisiera ser de Guadalcanal para vivir siempre dentro de ti, suelo en tu caminar para curar tus pies heridos.

Madero para no pesar y dañar tus hombros al cargar con tu Cruz, mi Señor.

Déjame besar tus pies y manos y haz de mí este cáliz para recoger la sangre de tus sienes.  
Que escribir no puedo y a la misma vez mirarte.

Devoción viva, de San Sebastián.  
Túnicas moradas para el Rey de Reyes.  
Perdón pedimos al ver tu rostro mi Dios.  
El silencio es testigo de tu llegada.

Todo es por ti mi Señor, todo lo bello, todo el amor y las letras de este pregón.

Que comienza queriendo ser tu Cirineo.

Señor de la Sierra Norte.

Porque Cirineo soy y hoy vengo a ayudarte a cargar

con el madero.

Cirineo soy mi Dios, para curar la llaga de tu  
costado, tu amigo fiel, tu amigo del alma, ese que  
nunca te vende ni falla.

Cirineo soy mi Dios, para curar tus pies descalzos.

Cirineo soy mi Dios, para curar tus llagas.

Cirineo soy mi Dios, para ayudar al que lo necesita y  
dar pan al hambriento.

Cirineo soy mi Dios, para amar sin medida.

Cirineo soy mi Dios, para que libres a tu pueblo de  
todo pecado.

Cirineo soy mi Dios y todos vamos juntos a ti,  
caminando a la cima del Monte Calvario.

Cirineo soy del silencio de la Plaza de España que  
cada Madrugada te acoge, para ser la plaza donde  
siempre habitas.

Cirineo soy mi Dios.

Cirineo que peca y te pide perdón.

Cirineo que busca consuelo en ti.

Cirineo que te ama.

Cirineo que da testimonio de su fe.

Cirineo que lleva tu nombre a gala.

Cirineo que jamás olvida que aquí en Guadalcanal  
siempre habita Nuestro Padre Jesús Nazareno, Rey  
y Redentor de tu pueblo.

Y además de todo eso, este cirineo se atreve a decir a  
los cuatro vientos que eres mi Dios, el Señor de la Sierra  
Norte.

La Verdad y la Vida

Que es el que cada Madrugada Camina.

Mi Señor de Guadalcanal.

Y no encuentro consuelo ante tanto dolor Amargura.  
Qué le estás contando Madre, en la noche oscura a San  
Juan Evangelista.

Estás contándole que ya queda poco para llegar a la  
Residencia donde con Fe y amor le esperan los  
abuelos.

María Santísima de la Amargura, está contándole  
que ya llega a la calle Granillos acompañando la  
amanecía.

Como recuerda entre lágrimas mi Madre, al *Borsa*  
y aquellos que le enseñaron a subir de una sola  
chicotá valiente esa cuesta, esa chicotá de los  
cielos.

Y al pasar por el estrechón del *Bobo*.

Le dice el patero, vámonos con nuestra Madre al  
cielo por Adriano.

¡Finito y suave!

Y es ahí cuando recuerda su Madre del que iba  
delante de su hijo mandando a sus costaleros.  
En esta chicotá tan corta de la vida y sin esperarlo,  
¡se fue a las manos morenas de su Padre!

Mi Madre de la Amargura recuerda que se fue  
pronto al cielo y mira a los costaleros como si  
quisiera consolar a esos hombres, que cada  
madrugada echarán de menos la voz de Ángel.

Capataz, que pronto te fuiste y sin avisar.

Bájate un ratito con tu gente, con tu arte.

Y cuéntame que te dijo el de la cara morena, al  
abrirte las puertas del cielo.

Llama esta Madrugá en los martillos del cielo.

Y que los Ángeles lleven a Jesús Nazareno, entre  
nubes de amores de todos los que se fueron.  
Que allí estarán esperando a su Madre de la Amargura y  
al de la cara morena, todos los que subieron al cielo.

Esta madrugada la luna será la Plaza y las estrellas el  
silencio.

Cofrade donde los haya, que pronto te fuiste maestro.  
Al sonar el llamador de los cielos, para pasear a tu  
Señor Moreno.

Que crujan las trabajaderas.  
Que se vea el vaivén de los faldones.

Y los faroles manchados de cera.

Mira como llora a las plantas de una Madre,  
una candelería completa, que va llorando por tu  
ausencia.

Capataz con genio y arte.

Con mucho amor, como tú sabes.

Ángel, que chicotá más corta te dio esta vida.

Y Nuestro Padre Jesús lo sabe.

Acógelo Madre mía de la Amargura, en ese Reino  
de Ángeles.

Para que llame cada Madrugada en el cielo, al llamador  
del arte.

Para escuchar la voz de Ángel.

Que como tú has paseado al Señor Moreno, no lo  
ha paseado nadie.

\*\*\*\*\*

Cuanta pena trae mi Madre.  
Que la Señora cree que va sola y lleva todo un pueblo  
detrás.

Llanto del Viernes Santo y cómo no llorar al ver que la  
sangre de tu sangre muere y tú sin poder hacer ná.  
María participó hasta el último minuto del Sacrificio de  
Jesús como corredentora nuestra.

María fue modelo de entereza, acompañando a su  
hijo hasta el final.

Su dolor firme y sereno.

Su mirada perdida y su corazón lleno de Angustia.  
Su dolor modélico y solidario ya que descubrimos  
un modo de seguimiento desde la Fe, que no  
rehúye ni rehúsa de dolor, sino que lo acepta como parte  
esencial del designio divino de la Salvación,  
incorporado a la cruz de cada día como discípulo de  
Jesucristo.

Es solidario porque María Santísima de la Soledad,  
en Cristo se acerca al dolor de la humildad  
sufriente, de modo particular al dolor de muchas  
madres que sufren las terribles consecuencias de  
los diferentes males que asolan a sus hijos, en un  
corazón afligido encontramos el refugio de cálida y  
materna consolación.

No hay Madre que soporte tanto dolor en sus  
carnes, al ver las burlas, esos azotes tan inhumanos.  
María Santísima de la Soledad se reconforta en su  
Humildad y Paciencia.

María vivió en sus carnes como fue amarrado a la  
columna y fue azotado hasta el cansancio de esos  
bárbaros, cómplice con su silencio, tal aberración,

crueldad y desprecio.

María acompaña serena al Cristo del amor.

María estuvo presente cuando el Señor camina hasta la cima del Monte Calvario.

Incluso cuando el Santísimo Cristo de las Aguas es crucificado.

María no encuentra consuelo.

Y mira a esos hombres que, sin ser hombres, la vida le están quitando a Jesús de Nazaret.

El dolor se hace presente en María Santísima de la Soledad.

Incluso con su mirada va perdonando, a esos maltratadores, de esta injusta condena.

Esos hombres que, sin ser hombres, que por parecerlo, pegando o matando esconden, su cobardía y resentimiento.

María también va llorando por las injusticias de este mundo.

Por la pobreza infantil.

Por el cáncer.

Por las rupturas familiares.

Por aquel vecino que es desahuciado.

Por aquel vecino que todos los años adornaba y su memoria no le recuerda que tiene que poner la colgadura, por esos abuelos que van perdiendo la Memoria, por una pandemia que dejó atrás muchos vecinos sin poder escuchar este pregón, que quedo dos años arriao en la chicotá de los sueños, esperando el momento de volver a llenar de chicotás este atril, con mi gente y con mi pueblo.

Por los países en guerra, el racismo y los momentos frágiles de los que trabajan en el campo.

María en sus Soledades, camina tras el cuerpo sin vida yacente en el Santo Sepulcro.

María va llorando tras su hijo ya muerto, y no encuentra consuelo en la Parroquia, cuando las campanas suenan a duelo.

Se ha montado el Monumento.

Los oficios reclaman la hora y hasta tus plantas

Soledad se acerca para consolarte, San Antonio, San Rafael, San Isidro, La Milagrosa, Pilar y Fátima.

Hasta la Patrona te consuela, no hay consuelo para este dolor Soledad.

Rota de dolor.

Soledad que no vas sola.

Que te acompaña Guadalcanal.

No estés triste María Santísima del Rosario.

Que este palmario de amor calme tanto llanto.

No llores Madre mía de la Paz.

Que tu pueblo es capaz de poner sus espaldas para ser azotado.

Madre mía de la Cruz.

Que tu luz.

Ilumine este cuerpo despojado.

Madre mía de la Amargura, pon tus manos para poner cordura a este dolor tan inhumano.

Madre mía de los Dolores.

Pon amores en esos corazones, que hicieron cumplir el libro de las lamentaciones.

Soledad, tu no me llores.

Que hace dos años Guadalcanal estaba de aniversario.

75 años cumplieron en los Verdes la que va bajo palio.  
40 la Hermandad del Costalero.  
Y 75 años por el que vas llorando.  
Que quizo volver al que fue el Convento  
Franciscano de la Piedad.  
Donde está la raíz de la Hermandad del Viernes  
Santo.

Su cuerpo, sin vida, sin aliento, encuentra consuelo  
entre la gente de su pueblo.  
En una urna llevan el cuerpo sin vida, yace,  
descansa su cuerpo sangrante, herido de pies y manos.  
Como no vas a llorar Soledad.  
Si llevas 75 años.  
Pidiendo Piedad.  
Como no vas a llorar Soledad.  
Si mataron al mejor de los nacíos.  
Al Rey de los Judíos.  
Como no vas a llorar Soledad.  
Si hasta los que se van, su vida aquí la van dejando.  
Donantes de Órganos, es el nombre de aquella  
Plaza, y aquel cirio que se enciende.  
Por los que vida van regalando.  
Soledad de vida.  
Soledad de Guadalcanal.  
Si me das la vida, cuando me la están quitando.  
Soledad de Guadalcanal.  
Escucha aquella Saeta de la Calle Mesones, que es  
para calmar tu llanto.  
Que hasta está sonando Madrugá para calmar tu dolor.  
Y volverá su cuerpo muerto al cementerio, que allí

no está el final si estás tú, Madre mía.  
Señora del Viernes Santo.  
Señora de este dolor tan Cruel.  
Señora de este dolor tan inhumano.  
Señora de aquel Convento Franciscano.  
Mi Señora del Viernes Santo.  
Que sola vas Soledad.  
Que sola vas.  
Madre mía.  
Sin saber que llevas detrás.  
A tu pueblo hasta la recogía.

\*\*\*\*\*

Le va faltando el aliento.  
Y se me va partiendo el alma.  
Cuando cruje el canasto de mi Cristo de las Aguas.  
Y su muerte se hace humana.  
Es Sábado Santo.  
Y las Tres Horas reclama este lecho de amor.  
Que me está partiendo el alma.  
Su cuerpo llagado.  
Que ese costado reclama.  
Piedad por nuestros pecados.  
Que ese costado llagado, es una eterna agonía y me está  
desgarrando el alma.  
¡Ay! mi Cristo de las Aguas.  
Que ni tu Plaza calma esta agonía, que me está  
partiendo el alma.  
Que la Concepción aún hace sonar las campanas.  
Porque no hay muerte como tu muerte, mi Cristo de las  
Aguas.  
A duelo suenan las Campanas, al ver como mana  
sangre y agua de ese costado.  
Que a nosotros nos da la vida y a ti te la está  
quitando, por este amor sin medida.  
Qué horas más hirientes.  
Son estas Tres Horas.  
Qué pena me da al verte.  
Este Sábado Santo,  
donde se hace presente tu muerte.  
Entre hachones que iluminan este cuerpo sin vida.  
Y me duelen hasta las entrañas al ver esos clavos  
que te atan al madero del que no te apartas,  
incluso lo amas.

Me va faltando el aliento y se me va partiendo el  
alma, cuando veo tu cuerpo crucificado y muerto.

    Mi Cristo de las Aguas.

    Son los Hermanos protectores.

Los que nunca se cansan por la Hermandad del  
    Sábado Santo.

    Tampoco se cansan sus manos,  
    de coser para su hermandad  
y de arrimar el hombro para lo que haga falta.

    ¡Ole, ese grupo de Hermanas!

    Esas camareras que nunca se cansan,  
de querer a su Virgen de los Dolores.

    No encuentro consuelo en los rojos.

    Hasta que no llega mi Madre de los Dolores.

    Enlazando sus manos, cuánta importancia en tus  
manos, tanto que, hasta una marcha, para ella en su  
    aniversario crearon.

    Esas manos Dolores,  
parece que me están hablando.

    No cabe más dolor cuando vas caminando.

    No encuentro consuelo en la tarde del Sábado  
Santo y no saben cómo calmar tu dolor, en la Calle Juan  
    Carlos I.

    Ha muerto el Maestro, por eso mi Madre  
va rota de dolor llorando.

Y le lanzan flores desde los Bloques para consolar su  
    llanto.

    Un pañuelo sostiene mi Madre en sus manos.

    Qué manos la de mi Virgen.

    Con qué dolor las está enlazando.

    Sus manos son el consuelo de los ancianos.

Sus manos sanan a los enfermos  
y protegen a los cristianos.  
Esas manos que besan sus hermanos para calmar  
tanto dolor.  
Qué dolor al ver sus manos, cuando suena el  
tambor al tintineo de tu rojo palio.  
Que me dan la vida y a ti te dan la muerte.  
Esas benditas manos Madre mía de los Dolores,  
que parece que me están hablando la noche del  
Sábado Santo.  
Cuanto extrañan los Rojos, el convento y aquellos  
años.  
Pero al mirarte de nuevo, mi Virgen de los Dolores.  
Me están quitando la vida.  
De tanto dolor como hay en tus manos.  
Qué dolor me das cuando enlazas con tanta  
angustia tus manos.  
La noche cuando Dios muere crucificado.  
Qué pena al mirar tus manos, Madre.  
Que parece que me están hablando.  
Y parecen quererme decir algo.  
Yo solo te digo Dolores,  
que eres la Madre y Señora del Sábado Santo.  
Aliento de Esperanza que traspasa.  
Cuando esta vida pasa.  
Nada que temer, mi Virgen de los Dolores.  
Si estás tú, porque con tus manos todo se alcanza.  
Al estar llenas de Esperanza.  
Cómo duele el adiós,  
a pesar de los pesares en el corazón siempre  
quede, de aquellos jóvenes cofrades.

Y de aquellos que de la guerra le salvaron.

Dónde sino esconderte,  
que en lo más alto,  
allá en el campanario.

Donde repican las campanas cada Domingo de  
Resurrección.

Cuando al tercer día resucitó, al que buscaban entre los  
muertos y lo encontraron

en la ermita de Guaditoca, lo encontraron en un  
convento, o en la Asunción al ver un rostro nuevo.

Aún recuerda aquella joven cantera,  
cómo pasó el Calvario en el campanario.

Cuántos rezos rezaban los antiguos,  
para que no doblaran las campanas y te  
encontraran en el campanario

y aún se escucha el rezo del Santo Rosario.

Aquel campanario recuerda, cada vez que llega en  
cada *zancá*, cada Domingo de Resurrección.

Ese Domingo de historia.

De un legado que se fue y no volverá.

Y quizás las mujeres alzan sus cuerpos al frente y  
sacan sus manos por las viejas barandas  
para tocarlo.

¡Ay! esas manos, la de Ana Tena,  
que tampoco quedaron en el olvido,  
ni del esfuerzo de Fati cada año.

Ni aquella petalá que impulsaron con su donación  
los Rojos, y año tras año se hizo tradición de estos  
jóvenes que no olvidan su infancia en la calle San  
Sebastián, una *levantá* por el futuro, por ese joven  
cofrade y allí en la calle del Cura, cómo olvidar al

Padre Eduardo, por su confianza sin medida en aquellos niños y mayores, para tener un Domingo de Resurrección a la medida.

Por eso esta Corporación nunca olvida a todas las Hermandades y gente que se prestaron para hacer realidad el sueño de verte de nuevo este año por las calles, bendiciendo cada hogar y cada esquina.

Por eso “el costero de los locos” tanto echa de menos “Al Checho” como recuerda Zújar, Paraca, Uceda y Cantero,

a esos costaleros que se fueron bajo el palo.

Y aquella chicotá de la calle Antonio Machado, va por ti Juan Tomas,

por esos cambios bien trabajaos.

Por esos nervios que sentiste en el día en el que el Señor ha Resucitado.

La mañana era diferente, era el último año y por la calle Estrecha los vecinos querían despedirse.

Era diferente,

aquellos cánticos,

los faldones rozaban las fachadas,

la despedida se palpaba.

El olivo se adentraba en los balcones, avisando de que es el último año.

Cristo quería despedirse

y el pueblo sin decir nada.

Solo suena la voz del capataz.

Llévalo como tú sabe, Cantero.

Al Señor Resucitado.

Que es el último año y Guadalcanal reclama su rostro nuevo.

¡Ole las Cuadrillas flamencas!  
¡Ole tu arte, Cantero!  
¡Ole tu arte, Maestro!  
¡Y los que funden los metales “debajo el *maero*”!  
Que es el querer de tu cuadrilla.  
De esos capataces que no improvisan.  
Porque le sale de donde el Señor siempre habita.  
Que es el corazón de los cofrades.  
Que es donde de verdad Resucita.  
No tengas pena Guadalcanal.  
Que nunca se va, siempre se queda  
y volverá a resucitar, cuando vuelva la primavera.  
Y volverán las chicotás, esas que siempre  
recuerdan, aquellos abuelos que nos ayudaron y en  
aquella esquina los esperan.  
Que dicen que esa noche hacen guardia y bajan del cielo  
junto a las estrellas, para ver un cielo que  
espera tu Sagrada Resurrección.  
Y esas cuadrillas flamencas, que recuerdan que el  
Señor Resucitó.  
Para escuchar de nuevo tu voz.  
Cantero vámonos, que el pueblo nos espera y  
aquella chicotá que recuerda.  
Al que se fue y al que se queda.  
Por siempre en esta tierra.  
Y eligió Guadalcanal.  
Para Resucitar.  
Donde si no.  
Va a Resucitar mi Dios.  
Si eres el orgullo de mi pueblo.  
El que con ganas te espera.

El ver el nuevo rostro al que María Magdalena no le  
aparta la mirada.  
Que dicen que quedó extasiada.  
Del brillo que trae tu mirada.  
Y es que es tan grande ser de ti.  
Que cómo no Resucitar.  
Si tú eres la vida eterna.  
Por la que se entrega Guadalcanal.

\*\*\*\*\*

Tras la Resurrección de Cristo trae la alegría mi  
Virgen de Guaditoca, cuando esta banda de música  
le toca.

El niño de la Virgen juega que juega mirando al  
pasado, se detiene en la Almona.

Juega que juega mi niño en la Torre del  
Campanario, en la ermita de San Benito y la ermita  
del Cristo del Humilladero.

Juega que juega mi niño en sus fuentes y en sus  
blancas fachadas de cal y por la estrecha calle, por  
donde dentro de unos días con su Madre de  
Guaditoca va a pasar.

Se pierde mi niño jugando entre siglos pasados, en  
el Hospital de los Milagros, en la Capilla de San  
Vicente Ferrer y en el Convento de San José.

Sigue jugando mi niño y se pierde en el Convento de la  
Concepción, en el Convento del Espíritu Santo y anda  
hablando con las monjitas de Santa Clara.

Juega que juega mi niño, aquel que el pueblo a su  
Madre reclama, que vuelva su niño al templo, para  
que no se enteren los romanos que ha nacido el  
Mesías, el niño se detiene en la decoración Pictórica  
Barroca de la Capilla del Sagrario de la Iglesia de San  
Sebastián.

Y se fue a la Casa de la Encomienda y de allí, a jugar  
a Santa Ana, con el escapulario en la capillita del  
Carmen.

Mi niño se ha perdido y su Madre de Guaditoca lo  
está buscando

Quizás ande ahora por el Convento Franciscano o  
leyendo la orden de Santiago.

O de qué año datan las tenerías que encontraron.

El pueblo al enterarse anda buscándolo.

El niño anda por las minas de Pozo Rico.

Y se detiene en su ermita y su Madre al verlo lo abraza.

Al salir, el pueblo le acompaña hasta la iglesia  
del Convento del Espíritu Santo y así se creó la  
romería que dura hasta nuestros días.

Ese traslado tan hermoso por el que Guadalcanal  
vive contando los días.

Para ver a su Patrona por sus Calles.

Déjame decirte.

Virgen bendita de Guaditoca.

Niña bonita de tu barrio.

Rosa temprana sin espinas.

Ternura, amor y paz.

Flor que desprende olores.

Tan suaves, al caminar.

Por calles, plazas y esquinas.

Al grito del capataz:

-Rafael!!!.....

-Mándame, capataz....

-Al cielo con Ella....

-Al cielo llegará....

Ni un solo susurro se escucha.

Para vivir la “*levantá*”.

Que el Pueblo está en silencio.

Mudo se debió quedar.

Mientras el costalero lucha.

Rígido el cuerpo, mirada “*alzá*”

Contra el sudor y el cansancio.

El dolor y el malestar.

¡Va por vosotros, Hermanos...!  
Por los necesitados de verdad,  
Por los que la vida no les sonríe  
Por los que al verla a Ella pasar  
Le dicen que tienen manos  
dispuestas a trabajar  
Más no encuentran ese contrato  
que le dé estabilidad.  
El dolor de estos inocentes,  
se clava en su pecho virginal  
aumentando aún más sus dolores,  
agravando aún más su pesar.  
Que el sufrimiento de sus hijos pobres  
por una egoísta estructura social  
reclama una revisión de valores  
en toda la Humanidad.

No nos sueltes de tu mano.

Y dame salud para gritar hasta en mi último suspiro.  
Donde está el amor, la paz y libertad.

Y antes de marcharme junto a ti en mi último  
aliento decir.

Viva mi Virgen de Guaditoca.  
Viva la Reina de cielos y Tierra.  
Madre de ricos y pobres.  
Que Guadalcanal se postre ante ti,  
mi soberana princesa.  
Patrona de Guadalcanal.  
Mi Virgen de Guaditoca.  
Que en mi alma navega.  
Pero tu nombre es como un ancla  
que en mi corazón se queda.

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea mi  
Madre del Rosario, cuando salgas de nuevo a tu  
pueblo, que con ansias te espera.

Bendita mi Virgen de la Paz, tus costaleros, el  
contraguía, el capataz y las esparto cuando  
charrean.

Bendita la mujer que adorna con colgaduras aquel  
balcón y el que deshoja las flores para lanzarlas  
desde el corazón, a su Virgen de la Cruz.

Bendito el rosario con el que mi Madre de la  
Amargura reza.

Benditas sean tus manos Soledad.

Que acunaron al niño Dios.

Para que no le tema a la Cruz de nuestros pecados,  
ni a la crucifixión.

Benditas tus enaguas, sayas y mantos.

Benditos sean sus hermanos donantes de flores.

Bendito sea quien esculpió a mi Virgen de los  
Dolores.

Bendita sea tu cara.

Bendita tu flor de pureza.

Benditas tus promesas y los ojos que te miran.

Bendito el cordón de tu medalla.

Bendita sea Guadalcanal que se postra a tus  
plantas.

Bendita seas por siempre, Reina y Señora de mi  
corazón.

Bendita mi Virgen de la Cruz.

Benditos los monaguillos que perfuman tu caminar.

Y los ciriales que alumbran tu pasar.

Y la banda que va tocando a compás.

Bendita sea esta Banda,  
a la que ganas no le faltan de tocar.  
Bendita sea la Madre de Dios y bendito este barrio  
que te acogió.  
Benditas sean las velas y el pañuelo de seda.  
Bendito sea este pregón.  
Bendita seas por siempre, la Madre de Dios.  
Bendita tu bendición.  
Patrona  
Reina y Señora.  
Bendita la Madre de Dios.  
Que se quedó en el Guadalcanal.  
Para por siempre reinar en vuestro corazón.  
Bendita la gente que le reza.  
Con el corazón lleno de Pureza.  
Bendito el Santísimo cuando por sus calles se pasea.  
Bendita esta Semana de amor.  
La de incienso, carbón y cera.  
La de Amor y devoción que traspasa el corazón,  
cuando de verdad se entrega.  
Bendita seas Guadalcanal.  
Tú qué sabes rezar.  
Bendita su Semana Santa cuando llega.  
Que es cuando mi pueblo se entrega.

**¡Ahí queo!**

\*\*\*\*\*